

# Dr. Robert Chisholm, 1 y 2 Samuel, Sesión 6, 1 Samuel 8

© 2024 Robert Chisholm y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 6, 1 Samuel 8, Israel exige un rey.

En nuestra próxima lección, veremos el capítulo ocho de 1 Samuel, al que titulé Israel exige un rey.

El tema que vemos aquí es que el Señor puede permitir que su pueblo rechace su autoridad porque, lamentablemente, eso es lo que esencialmente Israel va a hacer en este capítulo. Y el Señor, que está en una relación de toma y daca con su pueblo, les concede libertad y les permitirá rechazar su autoridad. Pero al mismo tiempo les advierte de las consecuencias negativas de su decisión y de su rebelión en este caso particular.

Entonces, estaremos en 1 Samuel 8. 1 Samuel 7, como recordarán, es un punto culminante cuando Israel se arrepiente, regresa al Señor y experimenta una gran victoria. Pero aquí estamos en el capítulo ocho y no se verán tan bien.

Por cierto, este es un patrón que vemos en todo el Antiguo Testamento. Incluso hice una serie en mi clase de adultos en la iglesia un verano llamada Decepciones infames en el Antiguo Testamento. Y hay un patrón.

Inmediatamente después de que cruzaron el Mar Rojo en tierra firme y el Señor les dio una gran victoria sobre los egipcios, justo después de eso, se quejaron y gimieron y gimieron. David, como veremos en los libros de Samuel, después de su gran victoria sobre Goliat, no pasa mucho tiempo cuando huye de Saúl con gran miedo y viene al sacerdote en Nobe y le dice: ¿tienes una espada? Y el único que tengo es el que le quitaste a Goliat. Él dice, oh, no hay nada igual.

En ese punto, parece confiar en un arma humana e irónicamente una que fue utilizada por su mayor enemigo a quien derrotó. Entonces, este patrón recorre todo el Antiguo Testamento y lo vemos aquí, que a las personas a veces les resulta difícil mantener su compromiso con el Señor. Entonces, 1 Samuel capítulo 8, primero vamos a leer acerca de los hijos de Samuel.

No los habían mencionado antes, pero aparentemente, había designado a sus hijos como jueces para seguir sus pasos. Y así, leemos en 1 Samuel 8, 1, cuando Samuel envejeció, nombró a sus hijos jueces para Israel. El nombre de su primogénito fue Joel y el nombre del segundo fue Abías o Aviyah en hebreo, y sirvieron en Beersheba al sur.

Pero sus hijos, lamentablemente, no siguieron su camino. Esto es interesante porque ese era el problema con Eli, ¿no? Se desviaron tras ganancias deshonestas, aceptaron sobornos y pervirtieron la justicia. Por supuesto, la ley del Antiguo Testamento es incorrecta en cualquier contexto cultural.

Eran diferentes a su padre. Recuerde que en el caso de Elí, desde la perspectiva del Señor, él se estaba beneficiando de las malas acciones de su hijo y no los estaba reprendiendo como debería haberlo hecho. Desde el punto de vista del Señor, Samuel no es arrojado con sus hijos.

Entonces se reunieron todos los ancianos de Israel y vinieron a Samuel en Ramá. Recuerde, Ramá es su ciudad natal mencionada en el capítulo anterior. Y ellos le dijeron: Tú eres viejo y tus hijos no andan en tus caminos.

Ahora nombra un rey para que nos dirija como lo han hecho todas las demás naciones. Entonces, parecen estar preocupados por la justicia y, en este caso, por la injusticia. Y dicen, tus hijos no son como tú.

No queremos que sean ellos los que nos guíen cuando te hayas ido, después de todo, eres viejo, Samuel. Queremos un rey y queremos un rey como lo tienen todas las naciones. Entonces, ¿cómo va a responder Samuel? ¿Cómo va a responder el Señor? En realidad, allá en Deuteronomio 17, el Señor había anticipado un día en el que Israel pediría un rey como todas las naciones.

Más sobre eso en un momento. Y cuando dijeron: Danos un rey que nos guíe, esto disgustó a Samuel. Él no está contento con esto.

Entonces oró al Señor. Y el Señor le dijo: escucha todo lo que el pueblo te dice. No te han rechazado a ti, sino a mí como su rey.

Algunas personas sienten que lo que significa cuando él dice, escuchen todo lo que la gente les dice, es que él quiere decir todas las palabras. Samuel acaba de mencionar, danos un rey que nos guíe. No dijo nada acerca de las naciones.

Pero no creo que eso sea lo que está pasando aquí. Creo que es un modismo. Escucha todos los medios y dales lo que quieren.

Porque en algunos otros pasajes que siguen, como en el capítulo 12, versículo 1, Samuel dice: Yo he escuchado todo lo que habéis dicho, y os he dado rey. Entonces, creo que escuchar a todos simplemente significa hacer lo que quieran. Dales lo que quieren, lo cual es sorprendente.

Es una respuesta sorprendente del Señor. No te han rechazado a ti, sino a mí como rey. Como han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta el día de hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así están haciendo contigo.

Ahora escúchalos, pero avísales solemnemente y hazles saber lo que hará el rey que reinará sobre ellos. Dales ese rey, pero adviérteles cómo será. Note en el versículo 8 que el Señor parece estar diciendo que lo están rechazando.

Pero en el versículo 7, dijo, realmente me han rechazado a mí, no a vosotros. ¿Que está pasando aquí? ¿Es eso una contradicción? A veces, en la Biblia hebrea, no usan X, sino Y, cuando quieren decir Y más que X, o X no Y, cuando quieren decir X más que Y. Y creo que ese es el caso aquí. Básicamente, el Señor está diciendo: ellos me rechazaron a mí, no a ti.

Lo que realmente quiere decir es que me rechazaron más que a ti. Y en el versículo 8 sí reconoce que Samuel, como su representante, ha sido rechazado. Pero es como el representante del Señor. ¿Ven?

Entonces, en última instancia, es realmente el Señor a quien están rechazando. Y el Señor parece estar dispuesto a entregarlos a esto. Dales lo que quieren, Samuel.

Escucha todo lo que dicen, dales el rey que quieren. Pero adviértales. Adviértales lo que va a pasar.

Y así, Samuel contó todas las palabras del Señor al pueblo que le pedía un rey. Dijo que esto es lo que hará el rey que reinará sobre vosotros. Y mientras leemos esto, observe cuántas veces se usa la palabra tomar.

Ahora creo que aparece en la traducción al inglés un poco más que en hebreo, pero hay al menos cuatro veces en hebreo donde se usa take. Y observe también con qué frecuencia se usa your, el pronombre your . Él va a tomar lo que te pertenece.

Eres el dueño, pero te lo van a quitar. Y así es como operan los reyes de las naciones . Crean estas grandes burocracias reales, completadas con una maquinaria militar.

Y todos estos soldados y generales y toda esta gente hay que alimentarlos, cuidarlos y vivir bien. Y entonces, va a crear esta gran burocracia real y, para alimentarla, va a necesitar su dinero y va a necesitar a sus hijos y va a necesitar las cosas que le pertenecen. Entonces, al final, vas a maldecir a este rey que crees que necesitas.

Así que aquí está. Esto es lo que hará el rey que reinará sobre vosotros. Y el Señor les está advirtiéndoles aquí, y esto es misericordioso.

El Señor les está haciendo saber en qué se están metiendo. Tomará a tus hijos y los hará servir con sus carros y caballos y correrán delante de sus carros. Entonces, tendrá carros y caballos.

Y, por supuesto, sabemos por la ley que se supone que Israel no debe hacer esto. Entonces, de inmediato, pienso que este rey no va a respetar la ley. Hará lo que suelen hacer los reyes en esta cultura.

Él va a tener una fuerza de carros porque es necesario tener uno. Si quieres tener un ejército moderno, debes tener algunos carros. Los egipcios tenían carros, los hititas tenían carros y los cananeos bajo Sísara tenían carros.

Necesito tener algunos carros. Entonces, de inmediato, esto indica que este rey no está en línea con la ley de Dios. Y va a tomar a tus hijos para que le sirvan.

A algunos los asignará para que sean comandantes de miles y comandantes de cincuenta y a otros para arar su tierra y recoger su cosecha y a otros más para fabricar armas de guerra y equipo para sus carros. Tomará a vuestras hijas para que sean perfumistas, cocineras y panaderas. Entonces, tendrá todos estos campos.

Necesitará gente que los trabaje y recoja la cosecha. Y luego tendrá que alimentar a mucha gente. Supongo que necesitará cocineros, panaderos y perfumistas para hacer perfumes para las damas de la corte real.

Tomará lo mejor de tus campos, viñas y olivares y se los dará a sus servidores. Tomará la décima parte de tu grano y de tu cosecha y se la dará a sus funcionarios y a sus servidores. Casi me hace pensar que está en el lugar de Dios.

Dios es quien obtiene lo mejor de las cosechas. Recibe las primicias y recibe el diezmo. Este rey se va a establecer de esa manera.

Tus siervos y siervas, y lo mejor de tu ganado y de tus asnos, los tomará para su propio uso. Él tomará la décima parte de vuestros rebaños y vosotros seréis sus esclavos. Y cuando llegue ese día, clamarás pidiendo ayuda al rey que has elegido y el Señor no te responderá en ese día.

Entonces, el Señor parece estar diciéndole a Samuel, dales lo que piden. Dales un rey como todas las naciones. Sólo adviértales cómo será ese rey.

Y al final te arrepentirás del día en que pediste un rey. Y vas a gritar pidiendo alivio y te voy a decir, demasiado tarde. No me escuchaste.

Obtuviste lo que pediste. Pero el pueblo se negó a escuchar a Samuel. Entonces, Samuel no solo les estaba informando.

El propósito final de esta advertencia es lograr que cambien de opinión aquí y ahora y digan: no, no queremos eso. Y, por cierto, los eruditos han estudiado la realeza en las naciones circundantes y han descubierto que sí, esta es la forma en que operaban estas realezas. Los reyes hicieron exactamente lo que Samuel describe aquí.

Y entonces, la gente debería haber sabido esto al vivir en esta cultura. Y entonces deberían haberse dicho: ¿qué estamos pidiendo? No, no queremos estar bajo la autoridad de ese tipo de persona. Pero lo que vamos a descubrir aquí es la verdadera razón por la que piden un rey.

No se trata sólo de esta preocupación por la justicia. No, dijeron, queremos un rey sobre nosotros. Y observe lo que dicen a continuación.

Entonces seremos como todas las demás naciones, con un rey que nos guiará y saldrá delante de nosotros y peleará nuestras batallas. Así que lo que realmente les preocupa aquí es la seguridad, la seguridad nacional y la fuerza militar. A medida que se desarrolla la historia, descubrimos que hay una amenaza particular en Transjordania en este momento.

Él es el rey de los amonitas. Su nombre es Nahash, que parece significar serpiente. No creo que su madre le hubiera puesto ese nombre.

Puede ser un nombre que recibió de sus enemigos, o puede ser un homónimo. En cualquier caso, están preocupados por él. Y Saúl en realidad irá, una vez que sea elegido rey, saldrá y peleará con este tipo en el capítulo 11.

Más sobre eso cuando lleguemos allí. Pero les preocupa la seguridad nacional. Entonces, ¿realmente están confiando en el Señor? Quiero decir, el capítulo 7. Acabamos de estudiar el capítulo 7 en nuestra lección anterior.

¿Y que pasó? Los filisteos amenazaban a los israelitas mientras se arrepentían, y el Señor vino y tronó contra el enemigo. Carros, caballos, infantería, nada de eso cuenta cuando el Señor truena desde el cielo contra el enemigo. El Señor ha demostrado una y otra vez en su historia, e incluso recientemente, que es plenamente capaz de darles la victoria.

Hannah habló de esto. Pero no, se han alejado de su posición de fe en el Señor. Han olvidado lo que ha hecho.

Ésta es una decepción infame. Y tienen miedo. Y piensan que sería bueno tener un rey con un ejército permanente.

Nos estamos cansando de esta cosa de ciudadanos-soldados, donde cada vez que hay una amenaza, Israel, Samuel convoca a todos a luchar. Y tenemos que tomar nuestros implementos agrícolas y convertirlos en armas. Simplemente queremos poder hacer lo nuestro.

Queremos un rey que ya tenga un ejército. Tiene soldados profesionales, tiene caballos y carros y puede protegernos. Ya no queremos ser ciudadanos-soldados.

Queremos un rey como todas las naciones, que derrotará a otras naciones, y luego tomará a sus hijos e hijas y los convertirá en sus soldados. Eso es lo que queremos. Queremos sentirnos seguros.

Entonces, no tenemos que preocuparnos por esto. Y queremos confiar en algo que podamos ver. Queremos caminar por vista, no por fe, es esencialmente lo que están diciendo aquí.

Y así, cuando Samuel escuchó todo lo que decía el pueblo, lo repitió delante del Señor. Y el Señor respondió: escúchalos y dales un rey. El Señor parece estar dispuesto a entregar a su pueblo a lo que quiera.

Y luego Samuel, que siempre ha sido retratado como alguien obediente. Samuel, Samuel, aquí estoy. Y cuando el Señor lo dice, lo hace.

Quiero decir, incluso aquí, al principio de la historia, el Señor dijo, díles esto, y Samuel lo hace. Y ahora el Señor dice: escúchenlos y denles un rey. Esperaría leer en este punto que Samuel reunió a Israel y estableció algún tipo de proceso mediante el cual vamos a elegir un rey, que es lo que sucede un poco más tarde.

Pero lo que Samuel dijo a los hombres de Israel no se esperaba. Cada uno regrese a su pueblo. Ahora tal vez hayan estado pensando, bueno, necesita un poco de tiempo para entender el proceso, cómo vamos a conseguir a este rey.

Me pregunto si esto es una especie de forma de protesta, una protesta silenciosa por parte de Samuel porque parece desobediente aquí. Es como si dijera, todos a sus rincones, ustedes se van a casa. Déjame hablar con Dios.

Y vemos esto con Moisés. Hemos sugerido que Samuel es un nuevo Moisés. Samuel es recordado en Jeremías como un gran intercesor junto con Moisés.

Y el Señor dice en Jeremías, aunque Moisés y Samuel estuvieran aquí, yo no escucharía. Entonces Samuel tiene esta reputación. Es como Moisés en este sentido.

Y tal vez esto sea una forma de intercesión aquí. Él despide a la gente. No sale inmediatamente a elegir un rey.

Quiere darle algo de tiempo al Señor. Recuerda que cuando el Señor vino a Moisés, le dijo, por extraño que parezca, déjame en paz. Es casi como si esperara que Moisés intentara algo.

Déjame en paz. Quiero destruir a esta gente. Y voy a empezar de nuevo contigo.

Ya lo tuve con ellos. Estoy listo para desecharlos y comenzar de nuevo contigo. Puedo cumplir mis promesas a Abraham a través de ti.

Moisés no se lo cree. Y él se opone. Y él dice, no, Señor, ¿qué pensarán los egipcios? No quieres liderar a tu gente.

Y le hiciste estas promesas a Abraham. Y están empezando a hacerse realidad. El pueblo se ha convertido en una gran nación.

Y estás listo para cumplir esto dándonos la tierra que le prometiste a Abraham. No quieres empezar de nuevo. Estoy parafraseando ahora.

Pero cuando lees esto en Éxodo capítulo 32, ¿qué sucede? El Señor cede. Escucha a Moisés. Algunas personas dicen, bueno, simplemente estaba probando a Moisés para ver si aceptaba su oferta.

No hay nada en el pasaje que sugiera eso en absoluto. De hecho, una reflexión poética posterior sobre ese evento que vemos en los Salmos, habla de Moisés parado en la brecha, evitando que el Señor se precipitara a destruir a su pueblo. Moisés intercedió.

Ahora, no sé cómo funciona todo esto con la presciencia y soberanía divinas y todo esto. Pero lo que sí veo es que el Señor entra en una relación con su pueblo y con su profeta. Y lo que dice el profeta puede impactar a Dios.

A veces la gente dice que Dios no puede verse afectado por nada externo a él mismo. La Biblia parece indicar que él puede ser impactado y que elige estar en este tipo de relación. Los Salmos, en particular los Salmos de Lamento, son intentos de influir en Dios.

Y eso es lo que implica la intercesión. Pero veo esto como una especie de intercesión silenciosa por parte de Samuel. Y es interesante, en el próximo capítulo, cuando el Señor vuelve a este tema, en cierto modo eligió a Saúl para ser el rey que ellos pidieron.

Pidieron un rey, Shaúl, y obtuvieron a Shaúl, el que pedían. Y creo que Dios elige un rey según sus estándares. Podrías pensar, muchacho, que Saúl fue un fracaso.

Dios no sabía lo que estaba haciendo, ¿verdad? No, él sabía lo que estaba haciendo. Les dio un rey, el tipo de persona que se ve bien en la superficie, un tipo alto, que se ve bien, parece un rey, pero que realmente no tenía lo que necesitaba por dentro. Él les da un rey de acuerdo con el estándar superficial que ellos quieren, el tipo de persona que sería rey entre las naciones, para darle una lección.

Y luego elige, rechaza a Saúl, y luego elige a David porque mira el corazón de David. Eso es lo que realmente le importa a Dios. Entonces, Dios está tratando de darles una lección.

No está cometiendo un error aquí. Pero en el capítulo 9, aparece y básicamente dice: le vamos a dar un rey, pero será un nagid. Utiliza una palabra hebrea diferente, no melek, rey.

Utiliza nagid. Y veo a un nagid más bien como un vicerregente. Y el Señor deja muy claro cuando terminamos esta sección que este rey todavía está bajo mi autoridad.

Te doy un rey. Y al principio estaba dispuesto a darles un rey como todas las naciones. Samuel le dijo a la gente, regresen a su esquina.

Y luego Dios cede y decide: voy a mantener mi relación con mi pueblo. Les voy a dar un nagid. Van a conseguir un rey.

Quieren un rey. Les voy a dar un rey, pero no será un rey como lo han hecho todas las naciones. Y eso plantea la cuestión: ¿qué pasa con la realeza? ¿Se ve positiva o negativamente en esta sección del Antiguo Testamento? E incluso en Samuel, algunos eruditos en 1 Samuel 8-12 ven diferentes fuentes que se han fusionado.

Un lado es una fuente a favor de la realeza y el otro lado es anti-realeza. Y aquí hay puntos de vista que compiten entre sí. Ambos puntos de vista se han reunido en una sola historia, pero parte del material es a favor de la realeza y parte en contra de la realeza.

No creo que eso sea lo que está pasando aquí. Pero sí plantea la pregunta: ¿cómo vemos la realeza? Si volvemos al capítulo 17 de Deuteronomio, vemos que el Señor anticipó este día en particular. Y es Deuteronomio capítulo 17, versículo 14, donde comenzaremos.

Cuando entres en la tierra que te da Jehová tu Dios, y la hayas tomado posesión y habitado en ella, y digas: pongamos rey sobre nosotros, como todas las naciones que nos rodean. Es como si el Señor estuviera anticipando que, naturalmente, querrían un rey como las naciones que los rodean. Asegúrate de nombrar sobre ti al rey que el Señor tu Dios escoja.

Entonces, cuando llegue ese día y quieras un rey como todas las naciones, tendrás que elegir a alguien que el Señor elija. Debe ser de entre tus propios hermanos. No pondréis sobre vosotros a un extranjero que no sea hermano israelita.

Entonces, el rey, ante todo, tiene que ser parte de la comunidad del pacto. No puede ser un extranjero, tiene que ser un israelita. Además, el rey no debe adquirir una gran cantidad de caballos ni hacer que el pueblo regrese a Egipto para conseguir más.

Porque el Señor os ha dicho que no volváis más por ese camino. ¿Por qué querrían bajar a Egipto y adquirir caballos? Bueno, los caballos tiran de los carros. Ellos querrían, un rey como todas las naciones, querrían una fuerza de carros.

El Señor dice, no, se supone que no se deben acumular caballos de esa manera. Por cierto, Salomón rompe esto. Él rompe esta política.

David no lo hizo. David fue fiel a esto. Salomón rompió esto.

Y ya estamos viendo, a medida que esto comienza a desarrollarse, que no suena como un rey como todas las naciones. Pidieron uno, y el Señor dijo, designad sobre vosotros a alguien que yo elija. Pero, por cierto, no se supone que el rey tenga una fuerza de carros.

Se supone que no debe tener muchos caballos. Entonces él no será como un rey como la nación. Te voy a dar un rey, pero no así.

Luego, en el versículo 17, no debe tomar muchas esposas. Oh, el rey es como todas las naciones. Quiero decir, ¿cuántos son muchos? Quiero decir, te metes en esto con David.

Más tarde, cuando David comience a acumular esposas, algunas personas dirán, bueno, él no violó la ley porque dice muchas esposas. Bueno, ¿cuántos son muchos? Lo que sí vemos con David es un patrón en aumento. Él los está acumulando.

Y creo que, aunque eran muchachas locales y no alejaron su corazón de Dios, él estaba estableciendo un rey como el precedente de la nación que luego Salomón, su hijo, llevó al extremo. Y Salomón violó esto, con seguridad. No debe tomar muchas esposas o su corazón se extraviará.

Y la forma en que esto sucede es que queremos formar una alianza. Y entonces, el rey tomará a la hija del otro rey con quien está formando la alianza y se casará con ella porque es un poco difícil luchar contra tu cuñado. Mira, facilita una situación de tratado.

Pero estas señoras vienen con su propio sistema religioso. Tienen sus propios dioses. Verás esto con Acab y Jezabel más tarde.

Ella trae consigo a todos sus profetas de Baal. Salomón más tarde, su corazón se descarría por sus esposas extranjeras. Y no debe acumular grandes cantidades de plata y oro.

Esto es lo que harían los reyes como las naciones que están entre las naciones. Es bueno tener plata y oro por muchas razones. Te hace parecer rico, poderoso y prominente.

Y puedes usar esa plata y ese oro para formar tratados y alianzas y ese tipo de cosas. Puedes comprar reyes más poderosos si tienes algo de plata y oro que puedas pagar como tributo. Si se trata de eso.

Entonces, el Señor parece estar diciendo en Deuteronomio, cuando llegue el día en que quieras un rey como el que tienen las naciones, eso está bien. Puedes tener un rey siempre y cuando tu rey sea elegido por mí y sea israelita. Pero no voy a dejar que sea rey como todas las naciones.

Ahora, en 1 Samuel 8, Samuel dice que esto es lo que va a suceder. Creo que el Señor se da cuenta de que evolucionará hacia eso porque los reyes, siendo reyes, lo llevarán en esa dirección. Pero inicialmente, el Señor está diciendo que en realidad no les voy a dar un rey como lo han hecho todas las naciones.

Y esto es interesante. Versículo 18, cuando tome el trono de su reino, deberá escribir en un rollo una copia de esta ley tomada de la de los sacerdotes levitas. Es para que esté con él y lo lea todos los días de su vida para que aprenda a reverenciar al Señor su Dios y a seguir cuidadosamente todas las palabras de esta ley y de estos decretos y no considerarse mejor que sus hermanos y apartarse de la ley hacia la derecha o hacia la izquierda.

Esa fue una frase larga. Pero básicamente, está diciendo que necesita ser un estudiante de la Torá. Necesita estudiar la ley de Dios para poder guiar al pueblo de Dios por el camino apropiado.

Y debe ser humilde y no enseñorearse de ellos. Esa no es la forma en que normalmente actuarían los reyes. Entonces él y sus descendientes reinarán por mucho tiempo sobre su reino en Israel.

Entonces ese es el tipo de rey que el Señor anticipó que tendría Israel. En 1 Samuel 8, él se molesta cuando le piden un rey como todas las naciones y no dice suavemente,

recuerden lo que dije en Deuteronomio, así es como va a operar. No, está preparado por su actitud, por el contexto en el que esto ocurre.

Tienen miedo de un rey extranjero y quieren un ejército permanente y quieren seguridad nacional y no confían en el Señor que truena desde los cielos contra sus enemigos. No están confiando. Creo que por eso se molesta y dice, está bien, me han rechazado para poder tener ese rey.

Dáselo, Samuel. Samuel decide que no. Creo que simplemente decide que vamos a retrasar eso.

Y cuando el Señor regresa en el capítulo 9, ha decidido operar según Deuteronomio. Les voy a dar un rey. Lo llamarán rey, pero para mí es un nagid.

Está bajo mi autoridad y no va a seguir el camino que siguen estos reyes. Ahora, eventualmente eso probablemente sucederá, dada la naturaleza de los reyes y la naturaleza de mi pueblo, pero eso no es lo que vamos a autorizar desde el principio. Entonces, tengamos todo eso en mente y luego regresemos al libro de Jueces donde surge este tema de la realeza antes de llegar a Samuel.

Quiero decir, esta no fue la primera vez que se menciona la realeza. Recuerda que después de la victoria de Gedeón, el pueblo vino a él y le dijo: queremos que seas nuestro rey. Y Gedeón dice, ya tienes rey.

Tienes al Señor como tu rey. No voy a servir como tu rey. Ya hemos dicho que Gideon sonaba bien, pero Gideon se comprometió un poco.

Pero te digo una cosa, dice, te quitaré algo de oro y plata que tienes. Y acumuló esposas. A uno de sus hijos le puso el nombre de concubina.

Mi padre es rey. Entonces, creo que Gedeón quería los beneficios de la realeza. Quería, dado que la gente piensa en él de esa manera, ¿por qué no aprovechar los beneficios? Pero no quería asumir toda la responsabilidad.

Se dio cuenta de que eso estaría mal. Entonces creo que lo que estamos viendo allí, por qué Gedeón realmente tomó la decisión correcta al decir, no, no voy a ser tu rey, es porque la actitud del pueblo era más parecida a la de 1 Samuel 8. Fue realmente un rechazo de Dios. Y creo que Gideon vio eso.

Y entonces dijo que no. Pero luego, más adelante en Jueces, en el epílogo, el epílogo comienza y termina con la declaración de que cada uno hacía lo que bien le parecía porque no había rey en Israel. Bueno, ¿de qué manera es? De la historia de Gedeón se tiene la impresión de que pedir un rey es rechazar a Dios.

Así que ahora estamos hablando de la realeza desde una perspectiva positiva. Si tan solo tuvieran un rey, habrían hecho lo correcto. Bueno, creo que en el epílogo de Jueces tenemos a la vista un tipo de rey diferente al que el pueblo tenía en mente cuando confrontaron a Gedeón o al que tenían en mente aquí en 1 Samuel 8. No hay contradicción.

Puede que así parezca. Creo que lo que dice el autor de Jueces es, ya sabes, Israel en este período de tiempo realmente necesitaba, estos jueces simplemente se volvieron más y más débiles, espiritualmente hablando. Sansón no era débil físicamente, pero sí espiritualmente.

Entonces, realmente necesitaban un rey, pero no cualquier rey, el tipo de rey que se describe en Deuteronomio capítulo 17. Ese es el tipo de rey que necesitaban. No un rey como todas las naciones, sino un rey que escribe la ley.

Y ya sabes, cuando escribes cosas, se quedan en la mente. Cuando estaba en la escuela, solíamos tomar notas. Y había algo en tomar notas cuando el profesor estaba dando una conferencia que realmente ayudó a que el material penetrara en tu mente.

Y luego podrías volver atrás y leerlo. Pero necesitan la clase de rey que lea la ley todos los días de su vida para que pueda aprender a reverenciar al Señor como Dios y seguir cuidadosamente todas las palabras de la ley y estos decretos. Él va a vivirlo.

No se considerará mejor que nadie. Él no va a apartarse de esa ley. Él básicamente va a ser un modelo de obediencia y el pueblo seguirá su ejemplo.

Y entonces, cuando Jueces dice que necesitaban un rey, esto es lo que Jueces tiene en mente. Y creo que a medida que se desarrolle esta historia en 1 Samuel, veremos lo mismo. El pueblo quiere un rey como todas las naciones.

El Señor está molesto porque se da cuenta que no confían en mí. Quieren a alguien, un rey al que puedan ver. Él está listo para darles eso.

Hay un pequeño retraso ahí, orquestado por Samuel. Y el Señor regresa y dice, está bien, les daré un líder. Y será diferente a estos jueces que hemos tenido.

Y lo llamarán Melech. Voy a llamarlo Nagid. Y él será vicerregente bajo mi mando.

Y al leerlo, entendemos que el rey que el Señor les va a dar estará sujeto a las reglas y regulaciones de Deuteronomio. Y de hecho, cuando entremos en 1 Samuel 10, veremos esto mientras Samuel les habla sobre la realeza. Él le va a explicar al pueblo en el versículo 25 del capítulo 10, las regulaciones de la realeza.

Algunas personas ven esto como una referencia a lo que Samuel había descrito en el capítulo ocho. No me parece. Creo que es una referencia a Deuteronomio 17.

Le está explicando a la gente cómo funcionará la realeza. Y luego, en el capítulo 12, el Señor básicamente va a decir: a tu rey le irá bien y a ti te irá bien siempre y cuando tu rey y tú me obedezcan. Entonces, al final de esta sección queda bastante claro que el Señor ha retrocedido en su respuesta inicial.

Y usted puede pensar, ¿Dios haría eso? Sí. Lo hizo con Moisés en Éxodo 32 y lo hace aquí. Al final de esta pequeña sección, les dará un rey bajo su autoridad que será responsable de seguir los principios de Deuteronomio 17 y guiar al pueblo en obediencia al Señor.

Lamentablemente, Saúl va a fracasar en ese sentido. Así es como resuelvo la aparente contradicción que vemos entre los pasajes. Algunos pasajes parecen estar a favor del rey y otros parecen estar en contra del rey.

Pero creo que podemos resolverlo de esta manera. Hay un ideal de realeza bajo la autoridad del Señor que, según los jueces, Israel necesitaba. Y el Señor decide que ese es el tipo de rey que les daremos.

Pero, lamentablemente, la gente ve al rey de otra manera. Entonces, en el capítulo 9, en nuestra próxima lección, veremos la elección de Dios de un rey, Saúl. El pueblo pidió un rey, y en hebreo, sha'al es la palabra para pedido, y obtuvieron sha'ul, que es su nombre en hebreo.

Él es el solicitado. Les da lo que pidieron. Sí, el rey estará bajo su autoridad, pero no escogerá a Saúl mirándole el corazón.

Él simplemente observará las apariencias externas y les mostrará cómo las apariencias externas, al guiarse por la vista, pueden ser engañosas. Y luego, cuando Saúl fracase, recurrirá a David, y David será elegido en base a lo que hay dentro de su corazón para Dios. Pero incluso entonces, David fracasó en ocasiones.

Pero discutiremos todo eso en lecciones futuras.

Este es el Dr. Robert Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 6, 1 Samuel 8, Israel exige un rey.